

RESEÑAS

SULMONT, Denis. *El movimiento obrero en el Perú/1900-1956*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. VII, 1975. 358 págs.

1.

Después de casi seis décadas y gracias a la dedicación del profesor Denis Sulmont, se empieza a satisfacer el pedido de José Carlos Mariátegui: estudiar el movimiento proletario del Perú. El libro de Sulmont es, en efecto, un importante libro de historia, consagrado al análisis y a la explicación del movimiento obrero en el Perú desde comienzos de siglo hasta fines de la década de los cincuenta. En este sentido, corona una serie de esfuerzos que en los últimos años habían tratado de examinar aspectos parciales de la misma problemática. Trabajadores y estudiosos disponen así de un primer balance de conjunto sobre la experiencia de la clase obrera. Es un libro, además, escrito por un sociólogo de profesión, lo que pareciera confirmar que el avance en el conocimiento histórico de esta sociedad es el resultado de esfuerzos paralelos de científicos sociales e historiadores.

Un libro de esta naturaleza sólo puede ser juzgado genuinamente por sus protagonistas. Pero tampoco puede ser silenciado por quienes no lo son. Las breves notas que siguen, por lo mismo, traducen la reacción de un historiador, luego de la lectura de un libro que —sin la menor duda— representa una contribución a la historiografía peruana contemporánea.

Denis Sulmont ordena el objeto de su estudio sobre la escala del tiempo, al interior de la cual se establece incluso una “periodización” del movimiento obrero peruano. Al análisis de esta periodización están consagrados los siete capítulos del libro. Pero en este cuadro la alusión que el autor hace de los *obreros* y de su *movimiento* es bastante *sui-generis*. Su libro, en efecto, está fundamentalmente planteado como una historia de las organizaciones obreras y, sobre todo, del avance y del retroceso de las ideologías que trataron de expresar, o violar, al embrionario movimiento obrero peruano. De ahí el énfasis puesto en la pugna entre las diferentes “cúpulas” políticas y sindicales; de ahí, también, que gran parte de las páginas del libro de Sulmont estén llenas de reflexiones, interesan-

tes por lo demás, sobre el anarquismo, el anarco-sindicalismo, el aprismo y la política del partido comunista.

El problema justamente aparece aquí. Es el de saber si la historia del movimiento obrero se reduce solamente a estas querellas ideológicas. Sin duda alguna estas ideologías expresaron, hasta un pasado no muy lejano, lo esencial del movimiento obrero. Como también es cierto que la particular perspectiva del análisis del profesor Sulmont deriva de las fuentes que sustentan su razonamiento, es decir, trabajos secundarios, folletos, diarios, en los que movimiento obrero e ideología eran prácticamente sinónimos. Sobre lo último, convendría tal vez indicar que la originalidad y la fuerza persuasiva de una idea dependerán en adelante no tanto de la manipulación inteligente de trabajos ya realizados (casi todos ellos deleznable), sino del trabajo riguroso y paciente sobre fuentes directas.

Si las razones que se acaban de exponer hacen comprensible que en una primera síntesis de la historia del movimiento obrero, éste se confunda con la historia de sus ideologías dominantes, no es menos cierto que todo trabajo posterior debe partir sobre bases diferentes. Sólo así, incluso el asidero material y social de cada ideología podrá conocerse con corrección. Estas notas, por lo mismo, constituyen una suerte de "inventario" de los problemas básicos que todo estudio posterior del movimiento obrero debiera abordar. No hubiera sido posible pensarlas sin el desafío presentado por el libro del profesor Sulmont.

Una historia del movimiento obrero supone la reconstrucción concreta de la estructura y de la dinámica de la clase obrera, es decir, de sus bases materiales, su vida cotidiana, su comportamiento político, sus reivindicaciones. Es también la historia de sus esperanzas y de sus frustraciones, de sus tristezas y de sus alegrías, de sus victorias y de sus derrotas pasajeras, de su visión del mundo, de la vida y de la muerte, de su percepción sobre su lugar en esta sociedad y de aquélla que espera construir; en otras palabras es también la historia de su conciencia. Por lo mismo, la historia del movimiento obrero no puede ser el resultado del trabajo de un especialista, como tampoco puede ser planteada desde fuera de su seno. Aquí, y no en otro lugar, reside la superioridad de un Trotski como historiador.

Si se asume la validez de los supuestos anteriores, una de sus consecuencias inmediatas es que no basta reemplazar la historia de los poderosos por la historia de los humildes para convertir la tradicional historia reaccionaria en una genuina historia científica. Más que el tema, es el modo del razonamiento el que es necesario modificar. Una historia del movimiento obrero limitada al recuento de sus organizaciones, de sus congresos, de sus resoluciones, no es otra cosa que la vetusta historia institucional. Un listado de las huelgas obreras, por conmovedor que fuese, es el reverso directo de las aburridas crónicas de batallas. La obsoleta historia ideológica está también presente cuando la historia del movimiento obre-

ro se limita a expresar las pugnas de los diferentes partidos políticos por el control de este movimiento. Y las biografías de los líderes obreros, si no se tiene el suficiente cuidado de inscribirlas dentro de un contexto social y político más amplio, ¡terminarán siendo la contrapartida de la historia de un San Martín!

Hablar de la estructura y de la dinámica del movimiento obrero, en cambio, implica referirse a las masas obreras, a sus oscuros militantes, a la clase, en suma. También a su heterogeneidad, porque referirse en abstracto a *un* "movimiento obrero" o *al* "movimiento campesino" es distorsionar la realidad. Según la estructura productiva de la región o de la empresa, de la relación de fuerzas entre obreros y empresarios, la estructura de la clase y de su conciencia variará. Por otro lado, el análisis del movimiento de los obreros supone el examen de sus organizaciones, de las condiciones de su aparición, de su tipología, de su audiencia en el seno de la clase obrera. Debe estudiarse, además, las formas en que colectiva e individualmente se expresa la conciencia de una clase, medidas a través del comportamiento cotidiano y de los objetivos que persigue la movilización obrera tanto en el corto como en el largo plazo. Finalmente, el estudio de la misma movilización obrera supone examinar las diferentes formas de lucha y de resistencia que adoptó la clase obrera en su combate contra el capital, así como el conocer si aquéllas cambiaron o no en las diferentes coyunturas de crisis.

La movilización de los obreros, por otra parte, revela las tensiones subyacentes de una estructura. Pero aquí es indispensable distinguir, con el mayor cuidado posible, entre la movilización nacida por la crispación de una coyuntura y las oposiciones más o menos irreconciliables de una estructura. La caída de los salarios y el incremento de los precios figuran entre los mayores detonantes de la movilización obrera. Por lo mismo, el fulminante obrero ensambla los malestares cíclicos con las oposiciones ésta responde a una coyuntura corta. La dimensión y los alcances de irrecuperables de una estructura. Aquí el análisis puede dar cuenta de la movilización obrera tienen un significado mucho mayor cuando una lógica social no necesariamente perceptible por los protagonistas del movimiento obrero, precisamente al establecer las mediaciones necesarias entre coyuntura y estructura de crisis.

El estudio del movimiento obrero tampoco puede ser dissociado de los parámetros más significativos que configuran una sociedad. Stephen Stein en una tesis reciente sobre las elecciones de 1931¹, transcribe la letra del conocido vals "Cruel destino":

*Es culpa del destino que separa
el cariño que nació de nuestras vidas*

1. Stein, Stephen. "Populism and mass politics in Perú: The political behavior of the Lima working classes in the 1931 presidential election", Stanford, tesis doctoral inédita, VIII-606 pp.

*ni niegues ni maldigas el momento
confórmate si el destino lo depara
bien comprendes ese destino nos divide
resígnate al destino amargo y cruento.*

Este vals, como muchos otros, traduce los valores de las clases populares urbanas. Estos valores prescriben la resignación como respuesta a la adversidad y la crisis, la aceptación fatalista del infortunio, la deferencia y dependencia respecto a los hombres que ocupan posiciones jerárquicas. El renombrado *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño, igualmente, se encargó de domesticar, bajo los mismos moldes, a generaciones enteras de las clases populares. Es obvio que valores y normas de este tipo no son inherentes a estas clases; ellos fueron impuestos como resultado de la explotación por la burguesía, como la forma más eficaz de asegurar la perpetuidad de su dominio. Pero no es menos cierto que una vez establecidas en el universo mental de los trabajadores, estas normas orientaron con eficacia su comportamiento y sus opciones sociales y políticas, constituyendo una base psicológica particularmente propicia para la emergencia y estallido de autoritarismo de todo tipo². Tampoco es demasiado nuevo que estas actitudes se expresen sobre todo en momentos de crisis agudas, y tal vez aquí pueda encontrarse una de las razones del éxito del sanchezcerrismo y del aprismo inmediatamente después de la crisis del 30.

Finalmente, también es pertinente no olvidar, ante una fracción importante de la clase obrera peruana, la establecida en la serranía, que está constituida por grupos obreros que no son solamente tales sino que además son *andinos*. Subrayar este hecho no es intentar revivir ningún trasnochado culturalismo, sino, simplemente reconocer que la condición obrera se vive y se expresa dentro de parámetros forjados por la historia concreta de una sociedad.

Es tal vez al término de un análisis de este tipo cuando podrá comprenderse mejor el por qué del éxito o del fracaso de una determinada ideología del movimiento obrero, sus formas de difusión, las características de las capas obreras más sensibles a su prédica, la relación existente entre ideología y grado de conciencia alcanzado en la clase obrera. Un sólido primer peldaño en esta inmensa tarea lo constituye justamente el libro escrito por el profesor Denis Sulmont. Los avances sucesivos dependerán, además de una sólida teoría, de una imaginación fresca para inventar técnicas y para hallar las fuentes menos esperadas, así como de la humildad suficiente para aprender de los labios de los mismos obreros la forma en que ellos construyeron y construyen, día a día, su historia y la historia nuestra.

Heraclio Bonilla

2. Una estimulante discusión teórica sobre esto problema puede encontrarse en Reich, Wilhelm. *The mass psychology of fascism*, Nueva York, 2a. ed. 1971.

2.

El estudio del movimiento obrero en el Perú ha permanecido ausente durante muchos años. Este vacío se explica no sólo por el incipiente desarrollo de las ciencias sociales y sus equivocadas orientaciones empiristas, sino también por obvias razones políticas. Recién hoy aparece una obra histórico-sociológica que empieza a llenarlo: el libro, *El movimiento obrero en el Perú, 1900-1956*, de Denis Sulmont. El autor es profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y su obra, hecha con rigor sociológico y profusamente documentada, representa un importante primer paso en el estudio de la clase obrera y su dinámica social y política.

El estudio distingue cuatro etapas en la historia del movimiento obrero. La primera etapa va desde fines del siglo pasado hasta la crisis de los años 30. Es el período formativo de la clase obrera, donde se dan sus primeras luchas y formas de organización (los sindicatos). El desarrollo político arranca con el anarco-sindicalismo y continúa con el socialismo y el aprismo. La insurgencia obrera ante los efectos de la crisis es fuertemente reprimida. El germen de la conducción socialista se trunca y el movimiento obrero comienza a ser conducido por el aprismo. La segunda etapa, de 1933 y 1948, está signada por la hegemonía aprista en el movimiento obrero. Sus luchas reivindicativas son canalizadas por el APRA al igual que su desarrollo organizativo, frente a lo cual, el pequeño Partido Comunista, afectado por la represión y por las vicisitudes de la política internacional, tuvo un papel de menor alcance. La tercera etapa va desde 1956 hasta 1967 y la cuarta desde el golpe del 3 de octubre de 1968 hasta nuestros días. Estas dos últimas etapas, sobre las cuales el autor ha publicado algunos estudios, serán materia de un segundo libro de próxima aparición.

El autor nos muestra cómo el desarrollo del capitalismo dependiente incide sobre la estructura y desarrollo de la clase obrera. Se analizan los diferentes sistemas de reclutamiento de la fuerza de trabajo y las diversas formas de explotación y sometimiento del trabajo por el capital, base sobre la cual se dan las luchas y reivindicaciones de la clase obrera. El desarrollo organizativo de la clase (los sindicatos, federaciones y centrales obreras) se ve en relación a las principales luchas del período estudiado, al igual que sus principales orientaciones políticas. A partir del germen anarquista, se desarrollan las dos tendencias políticas fundamentales del período en el seno del movimiento obrero: el aprismo y el socialismo. Los diferentes planteamientos programáticos partidarios, las opuestas concepciones sobre las alianzas de clase, que giran en torno a una conducción pequeño-burguesa (tesis de Haya de la Torre) o proletaria (tesis de J. C. Mariátegui), marcan históricamente la dinámica de las luchas por la hegemonía en la conducción del movimiento obrero y por la definición de sus formas de participación en los frentes nacionalistas y anti-imperialistas. Por último, otro aspecto importante de la obra

es la relación entre la clase obrera y la clase dominante. La represión por parte del Estado y sus aparatos a las movilizaciones obreras, a sus organizaciones; y a su vez, las políticas de aceroamiento de los gobiernos, que con diferentes rostros populistas, han tratado de conquistar políticamente a los trabajadores.

Sin duda, este libro, fruto no sólo del esfuerzo personal de investigación que realiza el autor sino también de su tarea docente, será de utilidad a universitarios y académicos, pero también a los obreros y sus organizaciones, quienes ahora cuentan con una visión panorámica, sintética y científicamente rigurosa del movimiento obrero en el Perú. El mismo autor nos advierte: "hemos buscado la formulación más sencilla posible de nuestras conclusiones para hacerlas accesibles a los no versados en la jerga académica, en especial a los obreros". Además, el libro contiene material gráfico extraído de publicaciones obreras de la época, abundantes datos estadísticos, varias cronologías y detallada información bibliográfica ordenada según temas, (útil herramienta de trabajo para la profundización del estudio del movimiento obrero del período).

Francisco Durand

3.

El interés creciente por la historia del movimiento obrero exigía un libro que compendiará el resultado de las monografías y las investigaciones parciales y que ofreciera una imagen global de esa historia. Este es el cometido que viene a cumplir el libro de Denis Sulmont, *El movimiento obrero en el Perú, 1900-1956*.

En este sentido, no se trata ni puede tratarse de una obra definitiva, si es que las hay. Se trata más bien de un libro destinado a la discusión y a la crítica. La medida de su éxito va a estar dada por las nuevas investigaciones que pueda generar. Por eso, en este comentario, no nos interesa parafrasear su contenido, sino señalar algunos temas que pueden orientar las futuras investigaciones. Gracias a la labor de síntesis de Sulmont, de ahora en adelante la investigación —individual o colectiva— sobre el movimiento obrero, podrá referirse a un plan de conjunto.

1. La proletarización y el mercado interior

Es necesario precisar el trasfondo estructural dentro del cual transcurre la historia del movimiento obrero. El escenario está definido por la aparición del capitalismo, el desarrollo de la división del trabajo y la conformación de un mercado interno. La situación de dependencia y las lógicas deformaciones de estos procesos en un país atrasado, deben conferir peculiaridades al proletariado peruano.

El estudio debe partir de las transformaciones generadas en la sociedad peruana durante la "era del guano". A mediados del siglo XIX se planteó con claridad el problema del "mercado de trabajo". La supresión de la esclavitud, unida a la imposibilidad de reclutar como asalariados a los campesinos del interior, obligó a la inmigración forzada de los culíes. Humberto Rodríguez y Wilma Derpich vienen ocupándose del tema y ellos podrán ofrecer una interpretación más sólida. Por el momento contamos simplemente con los apuntes de Jean Piel y Pablo Macera y los estudios clásicos de Stewart y Lewin. Luego, interesa de manera específica determinar la conformación y el crecimiento cuantitativo del proletariado: su procedencia, el reclutamiento. Falta todavía una aproximación concreta a la condición obrera lo que significa emprender el estudio de los precios y salarios, y de sus fluctuaciones. Es necesario reconstruir, en diversos períodos, el presupuesto de una familia obrera.

A esa aproximación cuantitativa se debe sumar la aproximación cualitativa: el estudio de las condiciones de trabajo, de las relaciones de producción en las empresas. Pero la existencia obrera no se agota en la fábrica, en la mina o en la hacienda. Existen también otros aspectos de la vida cotidiana generalmente olvidados por los investigadores: la familia, el barrio, las diversiones. Allí también se desarrolla la conciencia obrera.

En lo anterior está implícito que debe interesarnos el conjunto del movimiento obrero y no sólo sus sectores más desarrollados o sus grupos dirigentes.

Para estudiar las cuestiones planteadas no son suficientes los censos y estadísticas oficiales. Tampoco la información que proporcionan los periódicos y revistas. Hace falta utilizar otro tipo de fuentes.

Heraclio Bonilla en su libro *El minero de los Andes* ha mostrado claramente la utilidad que puede tener la documentación privada de las empresas (en ese caso particular las fichas de ingreso de los mineros en el campamento de Morococha extraídas de los archivos de la ex-Cerro de Pasco). Pero estos documentos no son de fácil acceso. Entre los pocos accesibles al investigador, debemos mencionar los documentos contables de algunas haciendas (especialmente de la costa norte), conservados, hasta ahora, en el Centro de Documentación Agraria, y poco utilizados, salvo excepciones (Martínez Alier, Pablo Macera, Lorenzo Huertas y Wilfredo Kapsoli).

2. Sindicalismo y política

El sindicalismo ha sido el camino más recorrido para aproximarse a la historia del movimiento obrero. Pero en el Perú debe tenerse en cuenta la baja tasa de sindicalización, imperante aún en el presente. En el pasado, la vida sindical, propiamente, no existía (influencia del anarquis-

mo), o pasó por prolongados períodos de represión (gobiernos de Benavides, Prado, Odría).

No queremos negar la importancia del sindicato: es una expresión de la conciencia obrera y es su instrumento de acción. Queremos simplemente relativizar su importancia, en contraste, sobre todo, con lo ocurrido en otros países, como Chile o Argentina.

El estudio del sindicalismo, aspecto sobre el cual el libro de Sulmont proporciona abundantes materiales y sugerencias, exige además trascender al propio sindicato para esclarecer sus relaciones con el Estado y con los partidos políticos. El primer tema es de especial actualidad, con las nuevas organizaciones impulsadas "desde arriba", con la C.T.R.P. o la C.O. N.A.C.I. El segundo, ha sido objeto de debates constantes. Baste recordar la acción de Mariátegui (formación de la C.G.T.P. y del P.S.) y la prolongada influencia del APRA sobre la vida sindical. Lamentablemente, aparte de las interpretaciones forzosamente parcializadas como las de Luis A. Sánchez o Cossío del Pomar, no contamos con un estudio de conjunto sobre el Partido Aprista; los estudios de Peter Klaren, Luisa North y Stephen Stein se refieren solamente a determinados aspectos. Menos aún, salvo los apuntes partidarios de del Prado, podemos contar con una historia del comunismo en el Perú. Las respuestas dadas para explicar la hegemonía aprista y la supuesta debilidad del P.C. no exceden de algunos estereotipos, como las alusiones a la personalidad de Haya o a la prematura muerte de Mariátegui.

Sobre todos estos temas los archivos de los sindicatos en actividad sólo proporcionan información muy reciente: apenas para el último decenio. Son escasos los documentos políticos y sindicales conservados en la Biblioteca Nacional. Es por tanto preciso recurrir a la documentación privada. Recientemente la Universidad Católica ha podido adquirir el archivo que perteneció al dirigente textil Arturo Sabroso. Como ése, deben existir otros archivos que es preciso tratar de conservar y poner a disposición del investigador.

3. *La ideología obrera*

Interesa también conocer la manera como los obreros han ido comprendiendo su situación, la imagen del mundo que han desarrollado, su conciencia social. Al estudio de las ideologías políticas y de los partidos, hay que sumar el estudio de las mentalidades.

Aguardan al investigador fuentes novedosas. El historiador norteamericano Willian Bollinger ha señalado recientemente algunas: las fotografías, los cancioneros, los testimonios literarios, etc. Pero tal vez más útil sea el recurso al testimonio oral, para recuperar la imagen que la propia clase ha tenido de su historia, como lo ha planteado Francisco Delich.

El testimonio oral ayudaría a suplir los vacíos de información que resultan como consecuencia de la documentación que ha desaparecido, debido a los diversos períodos represivos o simplemente al descuido. El testimonio oral puede permitir acercarse a los dirigentes y a los obreros comunes y corrientes, es decir, a quienes han sido solamente elementos de base. El testimonio oral, finalmente, posibilita observar y estudiar desde dentro a la historia del movimiento obrero.

Lamentablemente la historia oral ha sido descuidada por los historiadores. La historia no cuenta en ese caso con los mismos instrumentos críticos que se pueden emplear para los testimonios escritos. Este vacío debe superarse porque, como ocurre con el conjunto de la historia peruana, la historia del movimiento obrero también ha transcurrido en gran parte, por lo menos en sus aspectos más concretos y cotidianos, al margen de la escritura.

El estudio de la ideología y algunos otros temas que hemos sugerido anteriormente obligarán al historiador a utilizar más la conversación que la lectura y el trabajo de campo más que el trabajo en archivo. Saliendo de sus linderos, el historiador tendrá que volverse un poco sociólogo y antropólogo, lo cual terminaría siendo beneficioso para las ciencias sociales en general.

Antes de terminar, una última observación: la historia social en la presente década se caracteriza por el interés en el movimiento obrero. Al lado del libro de Denis Sulmont, podemos recordar el libro de Agustín Barcelli, los estudios de Piedad Pareja sobre el anarquismo, la reedición de los apuntes de Martínez de la Torre, y diversas monografías sobre el proletariado agrícola y el proletariado minero. Todo esto indica la importancia creciente del movimiento obrero en la sociedad peruana y su presencia cada día más activa en la escena política. La historia del movimiento obrero, más claramente que cualquier otra historia, responde a preocupaciones del presente. Dedicarse a ella significa y exige una opción para el investigador.

Alberto Flores Galindo

Historia y Cultura Nº 9, Revista del Museo Nacional de Historia, se terminó de imprimir en diciembre de 1977, en los talleres de INDUSTRIALgráfica S. A., Chavín 45, Lima 5.
La edición fue de mil ejemplares.